



Poesías de Balmaceda.

(Carcetaria)

Apenas la madrugada
asoma por el oriente,
ya la campana se siente
cómo eco de la ondulada;
esa es la señal ordenada
que tiene el gobernador,
por despertar al mejor
presidario, sabe usted,
para darles el café
que es una agua con calor.

Como á las diez más ó menos
ya viene otra voz de mando,
con la zorra que rodando
nos tray guizotes, y buecos;
la tumba no la comemos
pero, comemos la sopa
un engrudaje de Europa
más feo que mis narices;
luego nos llama infelices
el patrón de aquella tropa.